

Laura M. Colantoni

*Impersonalidad
e indeterminación
en el español de la
provincia de Corrientes*

Universidad de Buenos Aires-CONICET

1. Introducción

1.1. El concepto de "impersonalidad"

Numerosos especialistas han intentado explicar el funcionamiento y el origen de las construcciones que se analizan en este trabajo. Lo que torna particularmente compleja la tarea es que la impersonalidad y la indeterminación no se pueden estudiar en un solo estrato de la gramática de la lengua, sino que se hace necesario analizar su repercusión en cada uno de ellos: el morfológico, el sintáctico y el semántico, teniendo en cuenta además aspectos pragmáticos¹.

Algunos autores, sin embargo, han deslindado el problema y han centrado su estudio en alguno de ellos (Nebrija, 1492²; Bello, 1847); pero otros (Kärde, 1943; RAE, 1973; Montes Giraldo, 1986) encaran el tema sin poner demasiada atención a los distintos niveles en los que se manifiesta, con la consecuente confusión de las unidades de análisis, ya advertida por Benveniste (1946):

1. Definidos de acuerdo con Leech (1983): pragmática es "el estudio del significado en relación con las situaciones de habla" (pp. 6 y 15).

2. Para Nebrija, los verbos se dividen en dos grandes grupos:

[...] los verbos o son personales, o impersonales [...]. Impersonales verbos son aquéllos que no tienen distintos números y personas [...]. Los verbos impersonales todos son semejantes a las terceras personas del singular de los verbos personales, haciendo recíproca sobre sí con este pronombre se; como diziendo: corre se; está se; bive se; pero ai otros verbos impersonales que no reciben este pronombre se y costruiense con los otros verbos en el infinitivo [...]. (Cap. III: De la construcción del verbo después de sí)

Topamos aquí con la cuestión de los impersonales, viejo problema y debate estéril en tanto se persiste en confundir "persona" y "sujeto". (p. 166)

Se complica más el problema si a estas dos categorías mencionadas por Benveniste se les agrega la de 'agente' ('experimentante' o 'beneficiario', según los requerimientos del verbo). Lo importante, en definitiva, para adentrarse en el tema, no es eliminar alguno de estos elementos en juego, sino ubicar a cada uno de ellos en el estrato correspondiente.

Además, si se observa el funcionamiento discursivo de estas construcciones, se verá que el emisor no construye su mensaje recurriendo a un único tipo, sino que alternan los verbos unipersonales, con las construcciones con *se* o con las de tercera persona, por sólo citar algunas de ellas. Pero, para llegar a dar cuenta de ésta organización textual es necesario, ante todo, establecer las distinciones teóricas del caso, como se hará a continuación.

Por otro lado, al ser el español una lengua de flexión rica (si se la compara, por ejemplo, con el inglés o el francés), y permitir entonces la omisión del sintagma nominal que funciona sintácticamente como sujeto, pone a disposición del emisor numerosas posibilidades para ocultar al 'agente', 'beneficiario' o 'experimentante' requerido por el verbo. Si bien Jaeggli³ sostiene que la existencia de plurales pronominales con referencia arbitraria no es propia de este tipo de lenguas, es mi opinión que sí lo es toda la amplia gama de construcciones a las que se puede recurrir con el fin mencionado anteriormente.

El primer objetivo de este trabajo será, entonces, dar cuenta de algunos de esos medios de manifestación de la impersonalidad/indeterminación; el segundo, ha de ser establecer un principio de explicación e interpretación de este fenómeno en el subsistema que se está investigando.

1.2 Impersonalidad vs. indeterminación

Aunque ambos términos pueden aparecer empleados como sinónimos, los autores que han estudiado el tema se inclinan por la elección de uno u otro de acuerdo con la perspectiva que adopten en sus investigaciones.

3. O. Jaeggli (1986).

El primero es el que goza de mayor difusión (Oca, 1914; Monge, 1954; RAE, 1973; Alcina Franch y Blecua, 1975; Barrenechea, 1979; Suñer, 1982; Lavandera, 1984; Blaylock, 1986; Montes Giraldo, 1986; Vera Luján, 1990; Martínez, 1994) y es aplicado tanto a los verbos unipersonales⁴ como a todas las demás construcciones aquí analizadas, sea que se estudie el tema en el nivel morfosintáctico, sea que se lo haga en el nivel semántico.

El segundo término (Kärde, 1943; Cartagena, 1972; Carrasco, 1986) no se aplica a los verbos unipersonales sino a las restantes construcciones (incluso a las de segunda persona o a las de *uno*). Prefieren este término todos aquellos que estudian el fenómeno en el estrato semántico, aunque en la terminología y en el análisis se entrecrucen unidades propias del nivel sintáctico, como la de "sujeto indeterminado"⁵. Según las palabras de Kärde, este concepto se emplea

para designar al autor de una acción que no puede realizarse sin la intervención de un ser humano. La idea de un sujeto semejante puede tener una extensión muy variable. (p.5)

Evidentemente, aquí se está aludiendo al aspecto semántico más que al sintáctico. Además, en el trasfondo de esta afirmación, aparecen los términos "verbo" y "acción" como sinónimos, si bien se verá que lo que designan los verbos que intervienen en estas construcciones no es sólo el autor de la acción (agente), sino también el 'experimentante' o el 'beneficiario', cuando se trata de verbos que indican 'proceso', 'estado' o 'acción y proceso'.

En realidad, "indeterminación" es un rasgo semántico que se puede aplicar al 'agente', al 'experimentante' o al 'beneficiario', según cuál sea el caso exigido por el verbo para desempeñar la función sintáctica de sujeto de la oración.

Se reservará el término "impersonal" para el análisis en el estrato morfosintáctico; y se recurrirá, entonces, al concepto de "indeterminación" cuando se centre el estudio en el estrato semántico, porque permite tratar casos, como el de la segunda persona del singular o el de aquellas construcciones que tienen como sujeto al pronombre *uno/una*, que queda-

4. Ver Bello, 1847, § 773.

5. Kärde, 1943 (p.5); Carrasco, 1986.

rían sin explicación, si sólo se describiera la sintaxis de estas construcciones.

1.3 La "persona" como categoría morfológica

Si se analiza la denominación tradicional de "verbos impersonales", se ve que el prefijo *in* indica, en este caso, 'negación o carencia'. De ahí que una construcción verbal impersonal sea aquella en la que la categoría de 'persona' no se manifiesta.

Ahora bien, se sabe que ésta es una categoría flexional propia de los pronombres personales y del verbo y que hace referencia a los participantes en la comunicación (Benveniste, 1946; Lyons, 1971; Kovacci, 1990); es, por lo tanto, una categoría deíctica. En el verbo, no se manifiesta siempre como un morfema aislado, sino que aparece también como un portmanteau, pudiendo coocurrir en el mismo morfema persona y número solamente o también tiempo, modo y aspecto.

Es indudable que en las construcciones que se estudian⁶ el verbo presenta marca de 'persona'; pero ésta no aparece en el pronombre que podría desempeñar la función sintáctica de sujeto, pues es deliberadamente omitido. Y esto no ocurre con cualquiera de las personas gramaticales, sino, fundamentalmente, con la tercera persona singular y plural⁷.

En el artículo ya citado, E. Benveniste (1971) pone en discusión el hecho de que la categoría de persona sea inherente al verbo; pero, dejando de lado esta salvedad, establece una distinción importante entre el comportamiento de las dos primeras personas gramaticales y el de la tercera:

La tercera persona es, en virtud de su estructura misma, la forma no-personal de la flexión verbal. De hecho, sirve siempre cuando la persona no es designada y notablemente en la expresión denominada impersonal. (p. 166)

6. No se estudian aquí las construcciones de infinitivo con carácter impersonal por su escasa representación en el corpus trabajado. Para el tratamiento de este tema, ver Jaeggli, 1986.

7. Se aludirá luego a los casos de "indeterminación del sujeto" en segunda persona del singular.

En realidad, la tercera persona, a diferencia de las otras dos, es la que está ausente del circuito de la comunicación. No es casualidad que todas las construcciones que se tratarán (a excepción de una sola, de la que luego se dará cuenta⁸) estén en tercera persona singular o plural.

Por último, es necesario distinguir, desde el punto de vista morfológico, un conjunto de verbos que no tienen la posibilidad de flexionar ni en persona ni en número y que sólo adoptan una única forma en tercera persona del singular: son los denominados por A. Bello "verbos impersonales". Es quizás en ellos donde se hacen más evidentes las afirmaciones antes citadas.

1.4 La impersonalidad en el estrato sintáctico

Se puede afirmar que en la bibliografía han sido consideradas sintácticamente impersonales todas aquellas oraciones con las siguientes características:

- a) El sujeto no debía estar expreso.
- b) No debía haber posibilidad de reponerlo a partir del contexto textual (oraciones anteriores).
- c) No debía haber posibilidad de reponerlo a partir de la flexión verbal.

Es por ello que todas las construcciones *sintácticamente* impersonales poseen un verbo en tercera persona del singular o del plural. Pero, aunque los criterios sean aparentemente claros, no ocurre lo mismo cuando hay que enfrentarse con los usos concretos y es allí donde se inician las discusiones.

Se descubren entonces extensas polémicas que giran en torno a dos temas principales:

- a) Si el sintagma nominal que acompaña al verbo *haber* es su sujeto o su objeto directo⁹.

8. En las construcciones de segunda persona, el pronombre no se refiere exclusivamente al destinatario: se amplía el referente a un conjunto no determinado de individuos, entre los que se incluye el interlocutor. La primera persona también puede adquirir un sentido indeterminado, aunque no se han encontrado estas construcciones en el corpus trabajado.

9. Para el análisis más detallado de este punto y del siguiente, véanse 3.1.3 y 3.2.2, respectivamente.

b) Si los sintagmas nominales que acompañan a las construcciones con *se* funcionan como sujeto (en cuyo caso se hablará de cuasi-reflejas pasivas) u objeto directo (cuasi-reflejas impersonales).

El principal problema que se presenta al estudiar este tema en el estrato sintáctico es la aplicación de la norma a las ocurrencias concretas. En este estudio, tendrá sujeto, y por lo tanto no será calificada como "impersonal", toda oración que contenga un sintagma nominal que concuerde con el verbo. Se dejará, entonces este último calificativo para aquellas oraciones que se atengan a los tres criterios antes mencionados, sin importar si la norma los considera "correctos" o no.

1.5 Estrato semántico: los participantes seleccionados por el verbo

Si una construcción sintácticamente impersonal puede ser más o menos acotada, no ocurre lo mismo cuando se estudia su comportamiento en el estrato semántico. Puede verse en la literatura sobre el tema que han sido clasificadas como "impersonales" semánticas construcciones muy variadas: con sujeto expreso en segunda persona del singular, con el pronombre *uno* como sujeto o las tan controvertidas construcciones con *se*.

Lo que interesa destacar es que este nivel es realizado por el anterior y no lo excluye (por eso se ha preferido hablar de "indeterminación"): se está en otro estrato de la lengua y, siempre que se lo aclare, se podrá explicar el funcionamiento del tema propuesto con mayor claridad.

Aquí ya no se tiene en cuenta la presencia o ausencia de un sintagma nominal que pueda desempeñar la función de sujeto, sólo porque las unidades de análisis serán otras: los distintos participantes requeridos por el verbo ('agentivo', 'experimentante', 'paciente', 'beneficiario') y los distintos esquemas de predicación: 'estado', 'proceso', 'acción' y 'acción y proceso' (Fillmore, 1971; 1977; Chafe, 1970; Cook, 1979; Kovacci, 1992)¹⁰.

10. De aquí en adelante se utilizará la clasificación de estructuras de predicación de Chafe, (1970) con la adaptación de Kovacci (1992). Se consideran predicados de 'acción' aquellos que pueden ser representados por medio del proverbio *hacer*; los de 'proceso' son compatibles con la frase de *estar* + gerundio; y los de 'estado' no admiten ninguna de las dos paráfrasis.

En todas las construcciones se estudiará el marco casual de los verbos, y especialmente en aquellas predicaciones que requieren un participante marcado con el rasgo [+humano] que no aparece realizado en ningún sintagma nominal, precisamente por la necesidad de ocultarlo o de no precisarlo.

1.6 El nivel pragmático y el papel del "hablante"

Para dar cuenta del funcionamiento de este tipo de construcciones es indispensable recurrir al nivel pragmático, y hacer explícita la relación que se establece entre el "hablante"¹¹, la categoría morfológica de persona, la función sintáctica de sujeto y el participante marcado con el rasgo [+humano].

Si bien todas pueden coincidir, como en la oración,

Yo escribo este trabajo.

no ocurre evidentemente lo mismo en los ejemplos que se han de citar y éste es precisamente el origen de la complicación que este tema plantea. En la oración que sirve de ejemplo, la persona (manifestada por el pronombre y por la flexión verbal) conserva su valor deíctico específico: tiene como referente el hablante. Pero la tercera persona es la que está ausente del circuito de la comunicación y la segunda persona del singular puede dejar de hacer referencia exclusiva al oyente.

El emisor adquiere un papel importantísimo, pero no por estar referido en el enunciado, sino por ser el que codifica el mensaje y, por lo tanto, quien organiza la información, empleando todas las posibilidades que le ofrece la gramática de nuestra lengua, como señala F. Carrasco (1986):

Al renunciar la instancia enunciativa a asignar un sujeto específico a un proceso verbal de la clase que exige un sujeto humano, el sistema básico de la persona, articulado sobre las relaciones entre las tres personas, resulta inaplicable y tiene que echar mano de los subsistemas de persona no específica. (p. 390)

11. A los fines de este trabajo, se utilizarán como sinónimos los conceptos de "hablante", "locutor", "emisor" (Bühler, 1950) y "destinador" (Jakobson, 1960).

De acuerdo con las elecciones y con las perspectivas comunicativas que el emisor adopte se va a tener uno u otro tipo de construcción impersonal.

2. Método

2.1 El corpus

El material sobre el que se elaboró este trabajo está tomado de las entrevistas realizadas en la provincia de Corrientes, en el marco del *Atlas Lingüístico-Antropológico de la República Argentina*.¹²

Se trata de once cintas grabadas, y posteriormente transcritas, de conversaciones que giraban en torno a diversos aspectos de la vida y las actividades propias de la región. Las localidades recorridas en esa etapa fueron las siguientes: Corrientes capital (cintas 1, 2 y 3 –lado A–); Goya (cintas 3 –lado B–, 4, 5, 6 y 7); Esquina (cintas 8 y 9) y Curuzú Cuatiá (cintas 10 y 11). Para citar los ejemplos se utilizará esta numeración y se agregará el número de página de la transcripción en la que se encuentren.

Todos los hablantes, a excepción del último (cinta 11), pueden ser considerados de nivel subestándar, ya que se trata de alumnos de los distintos centros de alfabetización para adultos.

No figuran en el corpus todos los tipos de construcciones posibles (o son escasas sus apariciones) debido a la conversación más o menos libre y a los temas tratados. A ello se debe la poca frecuencia de los verbos meteorológicos o la falta de *bastar con*, *cómo irle a alguien*, *tratarse de* y las impersonales de primera persona. Sin embargo, a los efectos teóricos, bastan los ejemplos que aparecen, y por sus peculiaridades se explican las cuantificaciones establecidas.

Por último, la elección de este corpus se basa en la hipótesis de que reflejaría el sistema general de impersonalidad/indeterminación de la lengua.

12. Este proyecto es dirigido por la Dra. O. Kovaccj y fue auspiciado por el Ministerio de Educación y Justicia y la OEA.

2.2 Totales y porcentajes

Las cifras que figuran en la tabla del Anexo I corresponden a las apariciones de cada una de las construcciones estudiadas más abajo y a sus porcentajes relativos. Los resultados totales y parciales aparecen graficados en los diagramas que figuran en el Anexo II.

Para identificar y clasificar cada una de las apariciones se han seguido los criterios esbozados en la Introducción de este trabajo. En cada uno de los tipos básicos estudiados se han definido algunas divisiones internas. Los criterios para su establecimiento como así también los seguidos para la cuantificación serán esbozados en los apartados correspondientes.

Por último, cabe destacar que todos los porcentajes son relativos al total de construcciones impersonales identificadas y no al total de construcciones verbales presentes en el corpus.

3. Análisis

Para clasificar las construcciones en sus tipos básicos han sido tenidos en cuenta cuatro parámetros fundamentales, que se deducen de lo expuesto en la Introducción, a saber:

- 1) la posibilidad del verbo (realizada o en potencia) de flexionar en persona y número en la acepción seleccionada (con desaparición del rasgo 'impersonal'/indeterminado) —*criterio morfológico*—;
- 2) la presencia/ausencia de un sintagma nominal que desempeñe la función de sujeto de la oración —*criterio sintáctico*— ;
- 3) la selección por el verbo de un caso (Agentivo, Experimentante o Beneficiario) marcado con el rasgo [+humano] —*criterio semántico*— ;
- 4) la distancia que establece el hablante en relación con el enunciado —*criterio pragmático*—.

La combinación de estos factores, que se vuelca en la siguiente tabla, permite establecer una primera clasificación:

Grupos	Tipos básicos	Flexión en persona y en número	Presencia de sujeto	Caso [+humano]	Distancia del hablante
Primer Grupo	Vbos. Meteorológicos	-	-	-	+
	<i>Hacer</i>	-	-	-	+
	<i>Haber</i>	-	-	-	+
Segundo Grupo	3º p. pl.	+	-	+	-
	Const. con se.	+/- ¹³	+/-	+	-
	<i>Uno</i>	+	+	+	-
	2º p. sg.	+	+	+	-

A los fines de facilitar la exposición se trabaja con dos subconjuntos de construcciones: el primero de ellos, constituido por las primeras tres, posee todos los rasgos en común; el segundo es estructuralmente más heterogéneo. Los miembros de este último sólo comparten dos parámetros: la exigencia de un caso marcado con el rasgo [+humano] y la menor distancia con respecto al hablante.

3.1 Primer Grupo

3.1.1 "Verbos unipersonales"

Siguiendo la terminología propuesta por Bello, se estudian aquí los verbos que, en su significado denotativo (Hjelmslev, 1969), sólo se conjugan en tercera persona del singular:

A las primeras [proposiciones anómalas] pertenecen las proposiciones en que figuran los verbos amanecer, anochecer, llover [...] y otros, que en su significado natural no llevan ordinariamente sujeto, y que suelen llamar impersonales, aunque tal vez les convendría mejor la denominación de unipersonales, porque parecen referirse siempre a una tercera persona del singular, bien que indeterminada.¹⁴

13. Ver 3.2.2

14. Bello, § 773.

Otra característica de estos verbos —en el nivel sintáctico— es la inexistencia de un sujeto; y, en cuanto a la estructura de la predicación, son verbos de estado o de proceso que no exigen ningún caso marcado con el rasgo [+humano]¹⁵.

El hablante, al elegir estas construcciones, adopta la máxima distancia con respecto a su enunciado: lo que importa es la predicación (el hecho o el fenómeno).

En el corpus estudiado, tienen el porcentaje más bajo de ocurrencias: 0,4% (cfr. 2.1).

3.1.2 Verbo *hacer*

A diferencia de los anteriores, este verbo¹⁶ requiere un modificador obligatorio: es un verbo de valencia 1 (Rosetti, 1969). Desde el punto de vista semántico, puede constituir predicaciones de estado, como en:

(1) *Hace* seis meses que me operaron. (7, p.15)

o de proceso, como en:

(2) Y cuando *hace* frío mucho más. (9, p. 16)

Se han registrado 48 ocurrencias de este verbo, lo que significa un porcentaje del 4,2%. No se han encontrado ejemplos en los que el verbo concordara en plural con la construcción sustantiva que lo acompaña (cfr. Kany, 1970; pp. 260–262)¹⁷.

15. Por la perspectiva que adopta el hablante, Montes Giraldo (1986) los asimila a los verbos de 'estado':

Y tan estática es la percepción y el sentido de la expresión correspondiente a estas frases como en llueve, relampaguea, a pesar de que estas frases se refieran a procesos [...]. (p.278)

16. Gómez Torrego (1992) prefiere no considerarlo como verbo y sostiene que, por su comportamiento sintáctico (posibilidad de acumularse a otro verbo, compatibilidad con una preposición) puede atribuírsele un valor "cuasi-preposicional".

17. En la actualidad cunde la oposición singular/plural en el habla culta de Buenos Aires, tanto con este verbo como con *haber*.

3.1.3 Verbo *haber*

Es éste un verbo de 'estado' que, sintácticamente, exige un sintagma obligatorio (valencia 1). Hasta aquí los autores concuerdan, pero los problemas se presentan a la hora de decidir qué función sintáctica desempeña dicho sintagma, llenado siempre por una construcción nominal. Si bien no se entrará en profundidad en esta polémica, ya que escapa a los objetivos de este trabajo, se indicarán brevemente las dos posturas principales y se reseñarán los fundamentos que justifiquen la determinación que se tome para llevar a cabo el análisis.

Un grupo de autores (Martínez Amador, 1954; Martín Alonso, 1974) sostiene que esa construcción nominal desempeña la función de sujeto y no la de objeto directo, porque el verbo puede flexionar en plural y, además, porque ese sintagma nunca puede estar precedido por la preposición *a*, hecho que sí es posible para los objetos directos animados en español.

Pero la gran mayoría (Bello, 1847; RAE, 1931 y 1973; García Yebra, 1958; Alcina Franch y Blecua, 1975; Suñer, 1982) opinan que este constituyente obligatorio es el objeto directo del verbo. Se sintetizan aquí los principales argumentos que brinda Suñer para defender esta posición:

- El verbo no concuerda con el sintagma nominal. La concordancia sólo se puede dar por analogía con los otros verbos que la manifiestan.
- Es imposible interpretar el sujeto de *haber* en infinitivo como coreferencial con el de la oración principal:
 - * Mucha gente quiere haber en la fiesta.
- No puede coocurrir con el *se* impersonal, que sólo se emplea con verbos que requieren un sujeto marcado con el rasgo [+humano].
- No aparece nunca en imperativo.

Explica también que el objeto directo nunca va encabezado por la preposición *a* porque este verbo no la necesita para hacer la diácrisis entre la construcción nominal que desempeña esta función y la que funcionaría como sujeto, porque nunca requiere un sujeto personal.

El peso de estos argumentos y la evidencia encontrada en el corpus hace que se elija esta segunda opción: de los 386 casos observados, en uno solo el verbo aparece en plural:

(3) Pero en la medida, *van habiendo* así [...] (11; p. 16)

En este único ejemplo se encuentran, además, dos particularidades: por un lado, falta el sintagma nominal con el que se establecería la concordancia (no es posible recuperarla tampoco a partir del contexto); por el otro, el verbo que interesa es el segundo constituyente de una frase verbal lo cual facilita que se olvide su régimen propio¹⁸.

Estos datos obtenidos no se conciben nuevamente con las afirmaciones de Kany (1970; pp. 255-260)¹⁹:

En Argentina, Chile y América Central parece particularmente extendido [el uso de este verbo en 3ª persona del plural]. En el habla rústica de la Argentina, por ejemplo, es tan imperiosa la sensación de pluralidad que, para satisfacer dicha sensación, se añade, a veces, una 'n' al singular de 'hay' (hain, hayn)²⁰.

Agrega inclusive que la concordancia también se traslada a la primera persona del plural que proviene del arcaico *habemos*, por el estándar *somos*. Una vez más, esta afirmación sólo está representada por un ejemplo del corpus:

(4) *Habíamos* correntino, *habíamos* paraguayo, boliviano [...] (10; p.27)

Otra alternancia morfológica que presenta este verbo es la selección de distintas bases para el presente del subjuntivo: /hay-/-/haig-/. De esta segunda variante, considerada normalmente como subestándar, se registraron dos casos:

18. Es interesante destacar que este caso fue producido por el único hablante que no manejaba una variedad subestándar, pues se trata de un maestro de la localidad de Curuzú Cuatiá (cfr. Método).

19. Vidal de Battini (1964, § 33) coincide con la afirmación de Kany, aunque la autora sostiene que esta construcción es propia de la lengua popular en general y no sólo de la rural.

20. Dado que Kany se basa fundamentalmente en textos literarios, no es posible determinar si ésta es una forma existente en el "habla rústica", o es simplemente una creación de Benito Lynch, autor del ejemplo citado.

- (5) Porque nadie va a querer que *baiga* creciente. (8; p. 11)

Pero, polémica aparte, se han presentado algunas particularidades en el uso de este verbo, el más frecuente de los impersonales, según indica Bello y según lo demuestran nuestros porcentajes (33,8%).

3.1.3.1 Verbo *haber* + OD (construcción definida)

Es la más empleada de las dos (20 casos). Alcina Franch y J. Blecaua (1975, § 7.4.1.1 a) sostienen que se trata de una construcción cuyo uso se está difundiendo en nuestra lengua; pero Suñer (1982) sigue considerándola poco frecuente y limitada al habla subestándar, siempre y cuando la expresión definida no sea modificada por una proposición relativa.

La particularidad de esta estructura radica en que, a pesar de que el sustantivo está acompañado por un artículo definido, la construcción tiene un significado indefinido:

- (6) Sí, *hay la* palometá, *el* dorado [...] (3; p.8)
(7) [...] *había* los loros barranqueños [...] (5; p.38)

Este tipo de estructuras se pueden presentar tanto en singular (6) como en plural (7). Sin embargo, usada de este modo, la construcción definida en singular tiene un valor de un plural indefinido (*Había palometas*).

3.1.3.2 Verbo *haber* + OD (sin determinante)

Se trata aquí de una construcción menos frecuente que la anterior, la cual se reitera solamente en ocho oportunidades:

- (8) Pero eso le dicen *hay payé* que es bueno y *hay payé* que es malo. (7; p.35)

El sustantivo en (8), para no requerir el determinante debería estar en plural o no estar marcado con el rasgo semántico [contable]²¹, hecho

21. Se han seleccionado sólo aquellos ejemplos en los que era claro que el complemento estaba en singular. En muchos casos, por la tendencia de los hablantes a omitir el morfema

que no ocurre en el ejemplo. En la lengua estándar, el complemento del verbo podría aparecer precedido por el artículo indeterminado o por un pronombre indefinido.

3.1.4 *Hay que*

Un tratamiento especial merece el comportamiento de la frase verbal de obligación que tiene la forma unipersonal de *haber* como primer constituyente, frase que alcanza una frecuencia del 5% en el corpus.

(9) *Hay que* atar también el tabaco. (7; p.4)

Esta frase verbal conserva algunas características morfológicas y sintácticas de *haber*: 3ª persona del singular y ausencia de sujeto. Este será el que establezca la estructura de la oración (unimembre), y el encargado de imprimirle una modalidad, en este caso, la obligativa. En cuanto a los modificadores que tenga la construcción, serán los exigidos por el segundo constituyente (Rosetti, 1961; Kovacci, 1990). Por una parte, entonces, la atención se centra en la predicación (como ocurre con todos los verbos de este grupo); por otra, el hablante no permanece neutral: le agrega una carga axiológica a dicha predicación.

Hay, además, otros dos rasgos en los que se distingue: la estructura de la predicación y la distancia con respecto al hablante. En realidad, esta construcción presenta un problema especial por tratarse de la única frase verbal en la que un verbo unipersonal es el primer constituyente.

3.1.5 Otros verbos

En determinados contextos otros verbos, que normalmente flexionan en persona y en número, se inmovilizan en 3ª persona del singular y adoptan las mismas características que los mencionados hasta el momento.

En el corpus, representan el 0,8% del total y se ha encontrado un solo verbo que funciona de este modo: *decir*.

de plural (incluso en palabras terminadas en consonante), es difícil determinar si se trata de esta estructura.

- (10) Pero que no se le puede ver porque tiene mucha potencia, es como un rayo, Jehová [...] según está en la Biblia [...]. Y si se le ve *dice* que no se puede aguantar [...] (2; p.26)

Ya Bello (1847; § 76) contemplaba la posibilidad de este uso; y Kärde (1943, Cap. 3) citando a Spitzer, recuerda que este verbo y *querer* tienen un comportamiento particular cuando varía el contexto en el que son empleados. En el caso de *decir*, cuando se aplica a una ley o a un libro o, en general, cuando aparece modificado por una circunstancia de lugar.

3.2 Segundo grupo

Ya se ha dicho que este segundo grupo, que está conformado por las construcciones en tercera persona del plural, las construcciones con *se*, las de segunda persona del singular y las que tienen por sujeto a *uno/a*, no es un todo estructuralmente homogéneo como el anterior. Las principales diferencias se presentan en el plano sintáctico, porque se encuentran tanto oraciones unimembres como oraciones bimembres de sujeto-predicado.

3.2.1 Verbos en tercera persona del plural

Cualquier verbo puede intervenir en este tipo de estructuras. El primer factor que determina el hecho de que se esté ante una oración de sujeto y predicado o ante una oración unimembre, es la posibilidad de recuperar el sujeto del contexto oracional o extraoracional previo.

Siguiendo a Benveniste (1971), se explicó ya que la mayoría de las construcciones estudiadas estaban en tercera persona por tratarse de la forma no-personal por excelencia. Pero la indeterminación se acentúa aquí si se hace caso a otra afirmación del mismo autor:

En el verbo, como en el pronombre personal, el plural es factor de ilimitación, no de multiplicación.

Jaeggli (1986; p.46) considera, sin embargo, que este plural es puramente formal, puesto que en una oración del tipo

a) Lllaman a la puerta.

se presupone, generalmente un único agente que realiza la acción. En efecto, el autor la da como equivalente de (a'):

a') Alguien llama a la puerta.

Sin embargo, esto no es posible si el sujeto, en lugar de estar tácito, está expreso, como en (a''):

a'') Ellos llaman a la puerta.

Aquí la única interpretación es definida: hay más de un agente que ejecuta la acción indicada por el verbo.

En el corpus, aparece como una de las construcciones más frecuentes: se han registrado 190 casos, lo que representa un 14,4% del total. También Kärde (1943) coincide en que es una de las formas más empleadas. Este autor, citando a Keniston, indica, sin embargo, que era más frecuente su uso en el siglo XVI; y justifica esta disminución de frecuencia por la aparición de la cuasi-refleja impersonal. Pero ambas construcciones, como se espera demostrar más abajo, no son sinónimas ni son utilizadas en contextos idénticos, como también lo señala Jaeggli (1986) en su estudio:

The arbitrary plural construction entails that the speaker is excluded from the action expressed by the predicate, while this is not the case with the impersonal se construction. (p. 54)

El hablante no emplea esta construcción si considera que existe una relación referencial entre él, el 'agente' ('beneficiario' o 'experimentante') y el sujeto oracional. Elegirá entre las otras que pone a su disposición el sistema: las construcciones con *se*, el pronombre *uno* como sujeto o la segunda persona del singular.

Se tratará de probar estas afirmaciones analizando los ejemplos presentes en el español de la provincia de Corrientes. Para una mejor caracterización del funcionamiento de las impersonales en tercera persona del plural se han establecido los siguientes apartados: lexemas verbales empleados; verbos incluyentes frente a verbos incluidos; construcciones

endocéntricas verbales (CEV pronominal de persona no coincidente –pronombre = hablante = beneficiario–; CEV pronominal de persona no coincidente –pronombre = beneficiario ≠ hablante–; CEV no pronominales).

3.2.1.1 Lexemas verbales empleados

Se han presentado en esta construcción 53 lexemas verbales diferentes. En cuanto a la estructura de la predicación, 49 de ellos (92,4%) son verbos de ‘acción’ o de ‘acción y proceso’, lo cual implica que el caso correspondiente a la posición no ocupada por un sintagma nominal sujeto es el ‘Agentivo’²². El 7,6% restante corresponde a verbos de ‘proceso’ y de ‘estado’, en ese orden. Cabe destacar, además, que han sido muy escasas las reiteraciones de cada una de las formas verbales que correspondían a estas últimas estructuras.

- (11) *Le trajeron a Goya, vinieron a hacer la denuncia.* (6; p.36)
–Acción–
- (12) *Sí, allá en Esquina hay mucho. Tienen de fierro allí que no ocupan más, y entonces [...] nos dan para nuestra parrilla [...].* (8; p.15)
–Estado–
- (13) E: *A los demás, ¿qué les gusta ver jugar?*
I: *La pelota ... cuando ganan.* (8; p.19)
–Proceso–

3.2.1.2 Verbo incluyente frente a verbo incluido

En el 91,6% de los casos, esta construcción ha sido utilizada como verbo incluyente; y en el 8,4% restante como verbo incluido. Es empleado en distintas proposiciones: adjetivas (6 casos), temporales (6 casos), sustantivas (2 casos), y causales y condicionales (1 caso cada uno).

- (14) *Ahí está una serpiente que le dicen víbora.* (3; p. 44)
- (15) *... en cuanto nombren algunos otros maestros.* (7; p. 10)

22. De aquí en adelante, se unificarán estas dos predicaciones, porque ambas exigen un ‘agentivo’ que no se realiza en la oración.

3.2.1.3 Construcción endocéntrica verbal

a) CEV pronominal de persona no coincidente (pronombre = hablante = beneficiario).

Esta estructura alcanza el 17,7% de la frecuencia con la que se reitera la tercera persona del plural.

El agente de la acción²³ es “el otro” por excelencia; y, en general, no aparece determinado por circunstancias temporales o espaciales²⁴. Pero, a diferencia de lo que ocurre en los demás casos, el hablante elige colocarse dentro del marco de la ‘acción’, como ‘beneficiario’ (en *me salvaron*), o como ‘paciente’ y ‘beneficiario’ (en *me llevaron*). Es más frecuente que aparezca el pronombre de primera persona del singular acompañado por verbos del tipo de *operar*, *salvar*, *llevar*, etc:

(16) *Me llevaron* a Curuzú y fue un milagro que *me salvaron*. (10; p. 39)

Pero también se reitera el empleo de la primera persona del plural y de otras formas verbales:

(17) [...] Y entonces a nosotros *nos dan* para nuestra parrilla. (8; p. 15)

b) CEV pronominal (pronombre = beneficiario ≠ hablante):

Es más frecuente el empleo de esta construcción que el de la precedente: 38,4% sobre el total de impersonales en tercera persona del plural. El pronombre es aquí un deíctico anafórico. No se trata de una deixis “ad oculos”, como en el caso anterior, aunque, semánticamente, siga siendo un ‘beneficiario’.

(18) [...] y después venís a la costa y ahí le sacás las tripas [...] Ahí *le llevan* y *le meten* en la cámara [...] (3; p. 9)

23. Hablaremos de ‘agente’ y de predicados de ‘acción’ en forma general por lo expuesto en la nota precedente.

24. Ver Kärde, 1943.

El pronombre desempeña aquí la función sintáctica de objeto directo²⁵; pero puede también funcionar como un objeto indirecto que manifiesta al 'beneficiario':

- (19) [...] al momento *le cortaron* el dedito a mi hijo ... *le dieron* unos puntitos. (3; p. 47)

c) CEV no pronominales:

El porcentaje restante de construcciones en tercera persona del plural (43,9%) está representado por las formas verbales no-acompañadas por un pronombre con referencia endofórica o exofórica. Se establece aquí la mayor distancia con respecto al hablante: al recurrir a ésta construcción el hablante se coloca fuera de la acción verbal, sin designar tampoco al 'agente' que la lleva a cabo.

- (20) *Cuando juegan* a los caballos, también *juegan* plata... (8; p. 27)

En el siguiente ejemplo, la extensión del 'beneficiario' está delimitada por la presencia de la circunstancia de lugar:

- (21) [...] *en el puerto tienen* la Virgen de Itatí. (3; p.9)

Lo expuesto hasta el momento puede ser sintetizado en el siguiente cuadro:

Esquemas	Predicación			CEVP (P=H=B)	CEVP (P=H≠B)	V+(X)
	A/A+P	E	P			
Totales	154 ²⁶	6	2	29	63	72
	49	2	2			
Porcentajes	95.1 ²⁷	3.6	1.2	17.7	38.4	43.9
	92.4	3.7	3.7			

3.2.2 Las construcciones con *se*

De los estudiados hasta el momento, es éste el tema que ha gozado de la mayor atención. Se ha escrito mucho acerca de él; basta mirar el artículo de Tollis, que reseña lo publicado hasta 1980, para verificar la veracidad de esta afirmación.

Es difícil clasificar los enunciados en los que interviene la forma terciopersonal reflexiva (acusativo/dativo) del pronombre personal; esta dificultad estriba en su participación en construcciones sintácticas de distinta índole, pero semánticamente similares: los predicados requieren un caso marcado con el rasgo [+humano] que no se especifica en la oración²⁸.

En cuanto a la caracterización del pronombre, hay algunas coincidencias:

La única precisión respecto del contenido semántico de se que resulta necesario realizar tiene que ver con el carácter obligadamente humano de su referente. (Vera Luján, 1990; p. 94)

Algunos autores (cfr. Martínez; 1994; § 4.7) le atribuyen además una función en la lengua: la de *trañspōsitor*, es decir, un medio gramatical para transformar verbos transitivos en intransitivos y personales en impersonales.

25. Sin embargo, no adopta la forma acusativa, sino la dativa; éste es el fenómeno denominado "leísmo", muy frecuente en el español de la provincia de Corrientes, como se indica en Kovacci (1992).

26. Las cifras volcadas en la primera fila representan el total de ocurrencias. Las que se exponen en la segunda fila (dentro de "Totales") corresponden al total de lexemas verbales entre los que se distribuyen las cifras de la primera fila.

27. Para volcar los porcentajes se utilizó el mismo criterio que para los totales: los porcentajes de la primera fila son los que corresponden a la primera fila de totales; y los de la segunda fila, los que corresponden a la segunda fila de datos totales. Los criterios para exponer totales y porcentajes se han seguido en todos los cuadros que se presentan de aquí en adelante.

28. Sólo se está haciendo referencia aquí a aquellas construcciones en las que el 'agente', 'experimentante' o 'paciente' requeridos por el verbo no ocupan la función sintáctica de sujeto. Quedan excluidas, por lo tanto, las cuasi-reflejas de toda persona.

Con respecto a la caracterización de las construcciones en las que interviene *se*, puede afirmarse que las discusiones giran en torno de dos ejes: a) la estructura de la construcción; b) la función del pronombre.

a) La estructura de la construcción: Se trata de tres construcciones dis-tintas: reflexivas, impersonales y pasivas (Cartagena, 1972; Vera Luján, 1990); son dos construcciones distintas: pasivas personales e impersonales (Kärde, 1943); reflexivas e impersonales-pasivas (Martínez, 1994).

b) La función del pronombre: Hay dos posturas básicas: la de aquellos que sostienen que desempeña la función sintáctica de sujeto, a la manera del *on* francés (Cartagena²⁹, 1972) y la de quienes le atribuyen una función dentro del predicado (Rosetti, 1962; Vera Luján, 1990; Martínez, 1994).

Antes de entrar de lleno en el análisis, es importante determinar dos factores: a) ¿Cuándo se recurre a las construcciones con *se*?; b) ¿a qué estructuras reemplazan o con qué estructuras alternan?

Al primer interrogante responden Alcina Franch y J. Blecua (1975):

Cuando al hablante le interesa eliminar de la expresión al agente³⁰ de la acción del verbo o pretende generalizar dicha acción sin especificar el agente, el castellano acude a la conversión de la estructura personal básica primaria en una especial básica secundaria en tercera persona con se. (p. 918)

Es importante destacar que, para los autores, esta afirmación es válida para todas las construcciones, ya sea que se trate de aquellas que sólo se presentan en tercera persona del singular, como en las otras que también flexionan en plural (tradicionalmente denominadas 'impersonales' y 'pasivas', respectivamente).

Kärde (1943) agrega una acotación importante, que se retomará más adelante cuando se analicen los datos del corpus, al sostener que la lengua recurre a estas construcciones porque no tiene medios suficientes para expresar la impersonalidad.

29. El autor sostiene una postura un tanto ambigua. Por una parte, indica que *se* ocupa la posición de sujeto y puede ser permutado por las formas *uno* o *algunen*; por otra parte, señala que no presenta un comportamiento idéntico al *on* del francés (por lo tanto no sería sujeto) y le atribuye la función de "morfema de estructuración del predicado".

30. Cabría agregar también la posibilidad de eliminación del 'experimentante' o del 'beneficiario', según se trate de verbos de 'proceso' o de 'estado'.

Esta afirmación abre el camino para responder al segundo cuestionamiento planteado: algunos autores (Oca, 1914; Kärde, 1943; Cartagena, 1972) señalan que las estructuras que se consideran ahora alternan con otras formas de expresar la impersonalidad, como la tercera persona del plural o las que tienen a *uno* por sujeto. Para explicar lo que ocurre con las primeras hay que remitirse a la cita de Jaeggli mencionada en 3.2.1: las construcciones en tercera persona del plural implican un mayor grado de distancia con respecto al hablante, puesto que lo excluye de la referencia. Al utilizar las construcciones con *se*, en cambio, el hablante puede ser un participante en la predicación ('agente', 'experimentante' o 'beneficiario'). También es distinto el grado de implicación del locutor en estas construcciones y en las de *uno*, según lo explica Vera Luján:

Otro aspecto en el que se y uno difieren es el grado de implicación del locutor en uno y otro caso. Mientras uno presupone un conocimiento de primera mano por parte del sujeto de la enunciación respecto de lo enunciado, esta exigencia no afecta a se. (p. 92)

Se ve entonces, que, dentro de este segundo grupo que se ha distinguido, las construcciones no pueden intercambiarse libremente, sino que, por el momento, se establece una distribución complementaria de acuerdo con la mayor o menor distancia con respecto del hablante.

Se intentará verificar ahora las afirmaciones realizadas en el corpus trabajado. Para ello se partirá de una tabla con los resultados generales:

Esquema Datos	V+SN (+C) ³¹					V+SN (-C)				
	A	P	E	V1-2	VL	A	P	E	V1-2	VL
Tot.	39	2	2	50	11	6	1	1	8	1
	227	7	7	214	27	8	1	1	9	1
%	90.7	4.6	4.6	82	18	75	11.1	11.1	88.9	11.1
	94.2	2.9	2.9	88.8	11.2	80	10	10	90	10

31. En esta tabla se utilizarán las siguientes abreviaturas: a) V= Verbo; b) SN= sintagma nominal; c) C = Concordancia; d) Po = Pronombre oblicuo; e) A = Verbos de 'acción' o de 'acción y proceso'; f) P = Verbos de 'proceso'; g) E = verbos de 'estado'; h) V1-2 = Verbos de valencia uno o dos; i) VL = verbos libres.

Esquema Datos	V+OD/I (+Po)					V+ (X)				
	A	P	E	V1-2	VL	A	P	E	V1-2	VL
Tot.	14	2	-	10	6	36	4	1	10	26
	14	4	-	15	13	61	7	1	11	58
%	87.5	12.5	-	62.5	37.5	87.8	9.7	2.5	27.8	72.2
	85.7	15.3	-	53.6	46.4	88.4	10.1	1.5	15.9	84

3.2.2.1 *Se +V + SN (+C)*

Responden a este esquema sintáctico las tradicionalmente denominadas "pasivas-reflejas" (Bello, 1847; Kärde, 1943; Franch y Blecua, 1975; Vera Luján, 1990; Martínez, 1994).

Se ha discutido si se trata de una forma pasiva en la que la construcción nominal funciona como sujeto o de una voz media en la que se desempeña como objeto directo. En este trabajo se adoptará la primera posición debido a la información que refleja el corpus: en todas las horas de grabación registradas se ha encontrado sólo una pasiva construida con frase verbal:

(22) *Ya son castigados por la justicia.* (7; p. 39)

Que la perífrasis verbal no aparezca en el corpus tiene que hacer pensar que los hablantes recurren a otro tipo de construcción en su lugar, y ésa es la función de la construcción que ahora se analiza. Corroboran esta opinión los trabajos sobre el español coloquial de Vigara Tauste (1992) y los estudios de Barrenechea y Rosetti (1979) sobre la voz pasiva en el español de Buenos Aires.

Algunos autores (Monge, 1954; Cartagena, 1972) consideran una forma intermedia que estaría constituida por la construcción pronominal más la expresión del complemento agente: Cartagena llega a afirmar incluso que ésta sería la verdadera pasiva refleja; però esto abre un interrogante: ¿cómo considerará el autor las frases verbales pasivas que no están modificadas por un complemento agente?³²

32. Estos casos no han sido registrados en nuestro corpus.

Como ya se indicó en la Introducción, y a diferencia de la metodología empleada por Barrenechea y Rosetti, se considerarán pasivas todas las construcciones que presenten un sintagma nominal concordando con el núcleo del predicado ya sea en singular o en plural. Las autoras (cfr. también RAE, 1973, § 3.5.6 c) consideran "ambiguas" las construcciones con verbo y sintagma nominal en singular. Por supuesto, este tipo de construcciones sólo pueden presentarse con verbos transitivos y el núcleo del predicado puede ser conmutado por la frase verbal correspondiente. Responden a estas características los siguientes ejemplos:

- (23) [...] y *se habla* el castellano. (11; p. 4)
(24) Algunos dulce *se hacen* acá. (1; p.39)

Según su frecuencia, son las construcciones más empleadas luego de las de *haber* (20.9%). Predominan los verbos de valencia uno o dos por sobre los libres. Se han encontrado 214 de los primeros, pertenecientes a 50 lexemas verbales distintos:

- (25) También *se hace* una sustancia con leche [...] (2; p.21)

y 27 de los segundos, distribuidos en 11 verbos:

- (26) [...] *se festeja* todo [...]. (2; p. 25)

En cuanto a la estructura semántica de la predicación, predominan claramente los verbos de 'acción' o de 'acción y proceso' (227 formas pertenecientes a 39 verbos).

- (27) Ya hay los arbolitos que *se compran* [...] (2; p.29)

Se ha registrado el mismo número de ocurrencias y de formas para los predicados de 'estado' y de 'proceso':

- (28) Y, bueno, *se ve* un bulto, algo así *se ve*, la luz, ¿vivo? (7; 30)

Es importante destacar que las siete formas encontradas pertenecen a dos verbos de percepción: cinco al verbo *ver* y dos, a *oír*. Pero estos verbos, en el uso, se confunden frecuentemente con los correspondien-

tes de 'acción' (*observar, mirar y escuchar*). En caso de que la confusión los elimine, se puede concluir que el número de verbos de 'proceso' podría quedar reducido a cero.

3.2.2.2 *Se + V + SN (-C)*

Esta segunda construcción se halla estrechamente emparentada con la anterior como lo demuestran las cifras de las valencias de los verbos encontrados (88.9% de verbos de valencia uno y dos y 11.1 % de verbos libres) y de la estructura de la predicación (verbos de 'acción': 75%; verbos de 'proceso' y de 'estado': 12.5%, cada uno). La única diferencia sintáctica entre una y otra construcción es la falta de la marca de plural en el sintagma nominal³³. Esto determina la existencia de una oración unimembre y no de una bimembre, como en el caso anterior. Este tipo de estructuras estarían incluidas dentro de lo que Barrenechea y Rosetti denominaron "impersonales seguras" en su estudio del español de Buenos Aires.

Como se vio, muchos autores sostienen que la presencia de estas construcciones demuestra la no existencia de sujeto en el caso anterior. Para algunos, otro factor que colabora en tal sentido es la posición posverbal del sujeto, la cual no sería la habitual en español, tal como lo sostiene Kärde (1943). Sin embargo, creo que no se puede mencionar este último como único argumento, dada la cantidad de estudios que se han realizado, sobre todo en el marco de la gramática generativa, para determinar cuál es, en realidad, la posición propia del sujeto en nuestra lengua.

Otros autores, como Alcina Franch y J. Blecua, adoptan una posición intermedia. Si bien distinguen una construcción pasiva de una impersonal, aclaran:

[...] es posible la integración del elemento nominal como complemento directo subrayando el carácter indeterminado del se. De hecho, aparece impuesta en el habla la falta de concordancia cuando el sujeto pospuesto es múltiple. (7.5.3)

33. Este hecho, a veces, no es tan fácil de definir por la tendencia que tiene el dialecto que se está analizando a eliminar la /s/ final de palabra.

También la Real Academia (1973) menciona que la falta de concordancia entre el sintagma verbal y el sujeto se observa en el habla corriente en alternancia con la construcción estudiada en 3.2.2.1.

La construcción pasiva es la tradicional, la que recomiendan los gramáticos y domina enteramente en la lengua literaria; la impersonal activa se abre camino en el habla corriente, sin que esto quiera decir que falten ejemplos de uno y otro uso en ambas zonas del idioma actual. (3.5.6 c)

Con respecto a nuestro país, Vidal de Battini (1964, §.34) sostiene que en el "habla general" se mantiene la concordancia con el sintagma nominal; y que en el habla culta urbana existe, en cambio, una tendencia a transformar estas oraciones en impersonales. Si se observan, además, los datos obtenidos en la provincia de Corrientes, se verá que, por el momento, no se puede afirmar que esta construcción se halle en expansión, pues sólo se han encontrado 10 ejemplos, lo que representa un 2,7% del total de enunciados con *se*.³⁴

(29) *no se escucha* gritos (5; p. 14)

(30) *Se hizo* muchas obras. (10; p.12)

3.2.2.3 *Se + V + OD (+ Pronombre oblicuo)*

Este tipo de estructuras está estrechamente relacionado con las dos anteriores y es el producto del reemplazo del sintagma nominal por un pronombre en caso objetivo, que en el español de Corrientes puede tomar las formas de dativo o acusativo, según se ha indicado anteriormente.

Si se observan los datos, se deduce que continúa la preponderancia de los predicados de 'acción' por sobre los otros dos. Sin embargo, si se analiza la columna de las valencias (no en los distintos verbos encontrados, sino en las ocurrencias efectivas) se verá que hay, prácticamente una paridad. Esto se debe, posiblemente, al hecho de que se está ante la presencia de una forma de transición.

34. Barrenechea y Rosetti habían determinado un porcentaje similar, aunque un poco más bajo: 1,82%.

- (31) [...] *se lo usa* para hacer alumbrado. (8; p.7)
(32) *Se le hace otro palito [...]* y de ahí *se le va techando [...]* *se le va atando* y *se le va apretando*. (5; pp.25-26)

En estos dos ejemplos, se puede observar la alternancia en la selección del pronombre que reemplaza a la construcción nominal, aunque en el corpus parece haber una clara preferencia por la forma de dativo.

3.2.2.4 *Se + V + (X)*

Responden a esta estructura tanto los verbos que no reciben ningún modificador como aquéllos que tienen algún optativo (en general, circunstanciales). El núcleo verbal no flexiona en número, al igual que el de las construcciones descriptas en 3.2.2.2 y 3.2.2.3.

- (33) *Se festeja, se come, se bebe*. (2; p.26)
(34) *Se trabajó* bastante. (11; p. 13)
(35) *Se va*1 baile. (1; p.6)

En cuanto a su frecuencia de uso, ocupan el segundo lugar (10,2%) luego de las mencionadas en 3.2.2.1; pero hay una distribución completamente distinta de los tipos verbales de acuerdo con su valencia. Predominan aquí los verbos libres (26 lexemas distintos frente a 10 de los otros, y 58 formas encontradas, contra 11). En cuanto a la estructura de la predicación, sigue permaneciendo constante: hay una clara mayoría de verbos de 'acción' y de 'acción y proceso'.

Según los datos obtenidos y, a diferencia de lo que sostiene Vera Luján (1990), se puede afirmar que lo que determina la elección por una u otra construcción no es la estructura de la predicación (en todos los casos predominan los verbos de 'acción'), sino la valencia verbal: hay una clara mayoría de verbos libres empleados en esta construcción. Es más importante considerar la valencia verbal y no la clasificación en transitivos o intransitivos, porque, como se ve en el ejemplo (34); unos y otros pueden adoptar este esquema. Incluso verbos como los mencionados en los ejemplos citados en 3.2.2.1 y 3.2.2.2 se reiteran en esta estructura.

Se podría afirmar, entonces, que hay una distribución complementaria entre estas formas: las tres primeras para verbos libres o de una valencia y además transitivos; la última para verbos libres, entre los cuales

se ubican, como un subgrupo, los intransitivos:

'Impersonal' y 'pasiva refleja', como construcciones gramaticalmente complementarias, sirven a un mismo propósito comunicativo: cerrar el mensaje a cualquier información o consideración del 'agente'. (Martínez, 1994; 184)

Siguen este esquema también un conjunto de formas verbales que presentan un comportamiento peculiar:

(36) *Entrevistadora*: ¿Qué se hace en el baño? ³⁵

Informante: *Se baña*. (5; 21)

(37) E: ¿Si quieren oler muy bien?

I: *Se perfuma*. (8; 28)

(38) E: ¿Está informado?

I: De alguna manera, *se informa*. (9; p.4)

(39) I: Y, generalmente, *se quedaba* en la casa.³⁶

E: No te oí.

I: *Se quedaba* en la casa. Nos quedábamos en la casa. (7; p. 6)

Los verbos que aparecen aquí tienen un elemento en común: pueden ser reflexivos de toda persona. Esto se observa claramente en la reacción de la encuestadora ante el enunciado del informante en el ejemplo (39). Allí, se puede suponer, en la interpretación habitual, un sujeto ya mencionado en el contexto; pero no había ninguna construcción nominal capaz de desempeñar dicha función. Cuando el informante retoma el discurso, se advierte que deliberadamente quería omitir el sujeto; pero luego se ve obligado a precisarlo. Es interesante este ejemplo porque evidencia que, en las construcciones que se están analizando, el locutor está implicado en la acción indicada por el verbo (ver infra, 3.3).

35. El contexto anterior a este intercambio es el siguiente:

E: ¿Qué se hace en una galería?

I: Se lava, se limpia.

36. El contexto inmediatamente anterior a este ejemplo es el siguiente:

E: Y a los cinco años, ¿también a la vuelta de la escuela ayudaban en el campo?

I: Muy poco.

E: Y ese "muy poco", por ejemplo, ¿qué era?

Llaman, pues, la atención estos enunciados que parecen poner de manifiesto una extensión en el uso de las construcciones con *se*, en contextos en los que normalmente se preferiría la elección del pronombre *uno*, como lo señala la Real Academia (1973):

Con los verbos que son siempre pronominales no cabe emplear el se impersonal ni el pasivo. Suele sustituirse entonces por el indefinido uno, una [...]. Lo mismo ocurre con las acepciones pronominales de los verbos transitivos. (3.5.6 e)

3.2.3 *Uno* como sujeto

Kärde, quien dedica el capítulo segundo de su estudio a este tipo de construcciones, señala que éstas fueron empleadas en su origen para individualizar y no para generalizar, como ocurre en la actualidad (cfr. Fernández Ramírez, 1986, p. 48). Este último sentido habría sido adquirido en el siglo XVI. En cuanto a los contextos en los que se emplea, el autor señala:

En general, el que habla, al servirse de él, hace una alusión más o menos directa a sí mismo; de todos modos, él se incluye casi siempre en la idea del sujeto. (p. 35)

Vera Luján (1990, p. 92) agrega que el empleo de este pronombre indefinido implica "un conocimiento de primera mano por parte del locutor". A diferencia de lo que ocurría en las construcciones con *se*, aquí la distancia entre el hablante y el enunciado es mínima: aquél se ubica como el protagonista privilegiado y siempre coincide con el 'agente', el 'experimentante' o el 'beneficiario', de acuerdo con el tipo de predicación de que se trate.

Al pasar de la primera a la tercera persona (la no-persona) lo dicho adquiere un carácter general y lo que antes era válido sólo para el hablante puede extenderse o generalizarse a un conjunto de individuos, entre los cuales se encuentra el destinatario del mensaje. En este sentido, se puede decir que la elección de este pronombre indefinido atenúa la aserción.

Desde el punto de vista sintáctico, esta construcción presenta una diferencia con las anteriores: las oraciones son bimembres y, además, el

sujeto expreso está marcado con el rasgo semántico [+humano].

Por otra parte, este pronombre puede funcionar como término de complemento (tres casos en total), posición en la que nunca se podrán encontrar las construcciones hasta aquí analizadas:

- (40) Y ése es el error de *uno* a veces. Porque *uno* piensa que al casarse se libera [...]. (4; p.11) D - '
- (41) por los difuntos que están ahí y que pueden aparecerle a *uno*. (7; p.30)

Hay un contexto sintáctico que favorece su aparición como sujeto: las proposiciones adverbiales y, en particular, los períodos condicionales. De las 61 formas encontradas, 15 se presentan luego del incluyente *si* (24,6%). Con otros nexos, disminuye la frecuencia: tres casos con temporales y tres con causales.

- (42) *Si uno* observa las manifestaciones públicas [...] (11; p.5)
- (43) *Uno* se da cuenta, *porque uno* ya se levanta y ya no está bien normal. (2; p.1)
- (44) *Cuando uno* va a los papeles [...] (11; p.7)

Cabe señalar, además, que no son éstas las únicas estructuras recursivas de primer grado en las que se encuentra el pronombre indefinido: casi el 50% de sus ocurrencias se presenta en proposiciones incluidas.

En cuanto a la estructura de la predicación (ver *infra*, el cuadro correspondiente), predominan todavía los verbos de acción (34 casos). El pronombre que aquí interesa coincide con el 'agente' en el 53,1% de los casos, porcentaje inferior al de las otras construcciones estudiadas:

- (45) *Uno* está haciendo un esfuerzo, ¿vivo? (9; p.22)
- (46) Ahora *uno* se va al santuario (6; p. 36)

Prácticamente el otro 50% se distribuye de la siguiente manera: 'Experimentante', 25% (16 casos); 'beneficiario', 21,9% (14 casos).

- (47) entonces *uno* tiene miedo [...] (7; p.30)
- (48) *uno* tiene inflamao [...] (2; p.11)

Esquemas	Proposiciones				Casos		
	Término de complemento	Adj	Adv.	Sust.	A	E	B
Totales	3	6	21	4	34	16	14
Porcentajes	4.7	9.4	32.4	6.2	53.1	25	21.9

3.2.4 La segunda persona del singular

Esta ha sido una de las construcciones menos estudiadas en el sistema. Algunos autores (Kärde, entre otros) no incluyen su estudio por considerar que se trata simplemente de una variante estilística. Son aquellos casos en los que el pronombre de segunda persona (vos/usted)³⁷ toma como referente a un número indefinido de individuos entre los cuales, claro está, se incluye el destinatario del mensaje. Hernanz (1990, p.164) aclara que este valor genérico de la segunda persona singular puede ir desde el de un cuantificador universal hasta un "yo encubierto".

Krivoshein de Canese y Corvalán (1987) señalan que el guaraní utiliza la primera persona del plural y la segunda del singular para manifestar la impersonalidad, hecho que se vería reflejado en el español de Paraguay. Sin embargo, por los porcentajes obtenidos y por la variedad de construcciones empleadas no se puede extender esta afirmación al sistema del español de Corrientes.

Si se compara esta forma con la estudiada anteriormente, se puede afirmar que ambas construcciones están en 'distribución complementaria': una coloca en primer plano al locutor y la otra, la otra al receptor³⁸. Es útil aquí introducir la distinción entre receptor directo e indirecto (alocutario y no alocutario, según Kerbrat-Orecchioni, 1980), pues este uso de la segunda persona del singular permite que actúe como destinatarios indirectos un número no determinado de individuos.

37. También la primera persona singular permite expresiones de este tipo, pero su frecuencia general es baja, y no se registra en nuestro corpus.

38. Aunque ello no implique que el hablante quede excluido como uno de los participantes de la predicación.

Como en el caso de *uno*, el pronombre puede cumplir la función de núcleo del término, a la cual aquí se agregan la de objeto directo o indirecto articulados como atributos (10 casos):

- (49) Una creencia que usted tiene con usted un compañero [...]: (7; p.33)
- (50) E: Y una vez que lo sacás al pescado, ¿qué hacés?
I: Y llegamos al puerto, ahí el acopiador *te* pesa y *te* paga enseguida. (3; p. 9)
- (51) Y si *te* agarra fauna, *te* multa [...] (3; p. 10)

Semánticamente, el pronombre es un 'beneficiario'. Por lo tanto, su presencia en este contexto contribuye a elevar el porcentaje total de este caso.

Pero el pronombre de segunda persona del singular, a diferencia de *uno*, no está marcado con el rasgo [-definido].

Su comportamiento sintáctico también lo distingue de las construcciones en tercera persona del plural. En éstas, como bien lo señala Hernanz (1990, § 2), el pronombre no tiene que estar expreso para que la interpretación sea arbitraria. En cambio, en la segunda persona del singular se puede dar una interpretación arbitraria con el pronombre expreso o tácito y el resultado final siempre va a ser una oración bimembre.

A diferencia de lo que ocurre con *uno*, no parece haber contextos sintácticos que favorezcan este uso de la segunda persona del singular, pues la forma se presenta como verbo libre o incluido, en cuyo caso se distribuye en proporciones semejantes (ver cuadro infra) en relación con los distintos nexos. Pero, según Hernanz (1990, § 6), existen contextos morfo-sintácticos (aspecto durativo, presencia de verbos modales, proposiciones condicionales y ciertos adverbios) que favorecen la interpretación arbitraria del pronombre.

Lavandera (1984), sin embargo, indica que es el contexto extralingüístico el que determina la ocurrencia y la interpretación de esta estructura como indeterminada:

Mientras que todos los ejemplos de uno tienen un significado "generalizado" morfológicamente indicado, vos o usted sólo lo tienen cuando ese significado deriva del contexto interaccional.
(p. 108)

Los predicados de 'acción' y de 'acción y proceso' son los que predominan (63.1%), pues el hablante recurre a esta forma para dar pseudo-"instrucciones" al oyente:

- (52) – ¿Le limpiás [el pescado] inmediatamente o cuando lo ingresás a la costa?
 – Y... cuando *regresás* a la costa [...] y después *venís* a la costa y ahí le *sacás* las tripas [...] (3; p. 9).
- (53) Después la *embarrás* y después le *pegás* una pintada y queda como nueva la casa. (6; p.23)

Esquemas	Pronombres.		Casos		Nexos		
	OD/I	Término	agente	beneficiario'	Adv.	Adj.	Sust.
Totales	10	1	24	11	5	2	5
Porcentajes	26.3	2.6	63.1	28.9	13.1	5.3	13.1

3.3. El funcionamiento discursivo de estas construcciones

Como ya se ha esbozado, el hablante no recurre a un único tipo de construcción cuando quiere dejar indeterminado el 'agente', 'experimentante' o 'beneficiario', Además de emplear diversas estructuras alterna con ellas las formas personales del verbo; hecho que también se estudiará, pues permite establecer hipótesis sobre el grado de distancia del hablante con respecto a su enunciado.

Para ambos casos, se ha tomado como unidad de análisis el turno de conversación, dado que, en la mayoría de las entrevistas (la única excepción es la conversación registrada en la cinta número 11) hay una pluralidad de hablantes, con intervenciones muy breves de cada uno. La brevedad actúa como un factor de limitación para profundizar este estudio, porque el mayor volumen de habla es directamente proporcional a la variedad de construcciones que se puedan presentar (seis de los casos registrados corresponden a la cinta número 11).

3.3.1 La alternancia en la expresión de la indeterminación

La variedad en la selección de las construcciones se presenta tanto para manifestar la identidad de los 'agentes' ('experimentantes' o 'beneficiarios') como para expresar su divergencia, en nuestro corpus, con idéntico número de turnos para cada posibilidad (9 casos).

3.3.1.1 Identidad de los participantes

Cuando los participantes requeridos por los distintos predicados son idénticos alternan las siguientes construcciones:

a) Construcciones con *se* / *uno* / segunda persona del singular (1 caso):

- (54) Bueno, *se le guisa* como para hacer unn ... una comida, la carne, la cebolla, con toda la verdura que *uno* quiera. *Se hace* hervir. La *hacés* hervir bien, con la carne, la cebolla, toda la verdura que *uno* quiera. Y después lee .. cuando ya está así le *hacés* con el harina de maíz. (1; pp.37-38)

En este turno, el pronombre indefinido aparece en el contexto sintáctico que se había definido como privilegiado: las estructuras recursivas de primer grado. Las construcciones con *se* y la segunda persona del singular presentan el mismo número de ocurrencias e incluso comparten uno de los verbos empleados (*hacer*). La repetición del verbo y la reiteración de la construcción con *uno* en uno y otro contexto permite afirmar que uno de los participantes se mantiene en ambos casos (el hablante). El paso de una construcción a otra, sólo favorecido por la pausa, le permite incluir al destinatario y a un número indeterminado de participantes que se hubieran visto excluidos de persistir en el uso de la construcción con *se*.

b) *Uno* / segunda persona del singular (1 caso):

- (55) Y ese es el error de *uno* a veces: Porque *uno* piensa que al casarse se libera. Al contrario. Es peor. *Te casás* joven y *decís*: "huy, me caso

para sacarme este viejo de encima que me tiene "cortito", y *te casás* con otro que tiene [...]. (4; p.11)

El pronombre indefinido ocupa dos de sus contextos característicos: por un lado el mismo citado en el ejemplo anterior (estructuras recursivas); y, por el otro, el de núcleo del término, posición en la que sólo podría llegar a funcionar el pronombre de segunda persona, como se ha expuesto arriba. La alternancia de los pronombres tiene, quizás, el objetivo de aumentar el dinamismo en la interacción, hecho que aquí se ve acentuado por la presencia del discurso mencionado. En (55) no se entrecruzan las formas: al introducir la oposición, marcada por la construcción *al contrario*, elige la segunda persona y la mantiene.

c) Construcciones con *se* / segunda persona del singular (1 caso):

Se encuentra un turno similar al de (54), que se inicia con tres construcciones con *se* para concluir con otras tres en segunda persona del singular. Incluso el tema es el mismo: un listado de instrucciones a cumplir por el oyente y por cualquier otro posible receptor:

(56) Y luego *se le deja* que se moje bien [...] y después *se le seca* un poquito, después le *echás* la arroz o fideo, y luego le *dejás* que se cueza bien la arroz, el fideo, y aa... *apagás* la cocina [...]. (6; p. 17)

d) Construcciones con *se* / *uno* (6 casos):

Es ésta la forma privilegiada para expresar la identidad del agente, como las cifras lo demuestran. Lo que hace elegir una forma o la otra es la mayor o menor distancia que el hablante quiera establecer entre él y su enunciado.

(57) Esteee ... no *se le puede ver* a... a Jehová nunca. Y si *se le ve*, dice que no *se puede aguantar* porque es muy fuerte, muy fuerte, *uno* no aguanta, no puede aguantar. (2; p. 26)

(58) *Uno* ve acá, el asfalto. Cuando *se hacía* el asfalto, la mano de obra *se traía* de Perugorría [...]. Y bueno, eh, *se llegaba a terminar* una cuadra [...]. (11; p. 10)

3.3.1.2 Diversidad de participantes: se han observado dos construcciones para manifestarla, muy dispares en cuanto a su frecuencia de uso:

a) Segunda persona del singular / tercera persona del plural (2 casos):

- (59) [...] y con las bombitas también, y le *cargan* de agua y, y no *podés estar* vestido así. (9; p.5)

Ambos verbos tienen un participante indeterminado, pero ellos, evidentemente no son idénticos. Con la tercera persona se expresa la mayor distancia con respecto al hablante: es "el otro" por excelencia el 'agente' de esa acción. En cambio, al emplear la segunda persona el hablante se incluye a sí mismo y también a un número indeterminado de personas como participantes de la segunda predicación.

b) Construcciones con *se* / tercera persona del plural (7 casos)

- (60) El curandero dice que le *hicieron* eso, que le *hicieron* payé, que le *hicieron* eso. Así que por ahí yo creo que es una parte linda y una parte fea, porque ... no *se sabe* si pueda sanar. (7; p.35)
- (61) Y bueno, acá ahora *se está estudiando* de vuelta. Por ejemplo, en Caseros *se cometi*ó una inexperiencia que era querer hacerle competencia al monopolio [...] Le *hicieron* bolsa en dos meses, y le *vendieron* a mitad de precio hasta fundirlos de vuelta. (11; p. 22)

En (60) se recurre primero a la forma más indeterminada (3° p. pl) para presentar una predicación que tiene como participantes a otros; en (61) se elige el camino inverso. Cuando hay necesidad de expresar la propia opinión (60) o de indicar la actividad realizada por un grupo en la que el hablante se incluye, se recurre inmediatamente a la construcción pronominal. Es de destacar en el primer caso la presencia de un verbo en forma personal que funciona como elemento de enlace entre una y otra construcción (ver infra), aunque esto no sea una constante en todos los enunciados.

3.3.2 Personalidad vs. indeterminación

El hablante no siempre sostiene la indeterminación en cada uno de los turnos; muchas veces alterna construcciones impersonales con enunciados personales.

Un recurso común en la organización del discurso lo constituyen los cambios entre lo impersonal, general e indefinido, y lo personal, particular y definido. (Lavandera, 1984; p. 103)

Esta alternancia es un indicio para determinar el grado de distancia que se establece entre cada una de las construcciones estudiadas y el hablante que las produce.

En el corpus se han advertido varios esquemas posibles para cada turno, algunos con un mayor número de ocurrencias que otros:

a) *Uno* / primera persona del singular o del plural (6 casos):

- (62) Porque muchas veces *uno nos damos* cuenta si es por ejemplo de un empacho, nosotros primero *llevamos* [...]. (2; p. 3)
- (63) No, *yo pienso* así, no sé, el error de *uno*, de la juventud, ahora ya no es tanto, pero *yo creo* que ... no me siento vieja [...]. (4;p.12)

En el primer ejemplo, el pronombre indefinido ni siquiera llega a tomar la forma verbal que le corresponde, pues el hablante elige inmediatamente reemplazarla por la primera persona del plural. Pero este pronombre puede alternar también con la primera persona del singular como en (63), en la que funciona como término en lo que sería una construcción equivalente a la del genitivo subjetivo del latín. En este contexto, al optar por esta forma también se atenúa la aserción.

Como se indicó en 3.2.3, el hablante recurre a esta construcción para incluirse dentro de una colectividad y disminuir así su participación en la predicación. Lavandera (1984, p.114) añade otra razón para explicar este cambio en la selección de las personas:

[...] se utiliza para introducir una división en la persona que habla y poder así referirse a uno mismo desde distintos puntos de vista.

Según la autora, esta división está implícita en el pronombre indefinido que incluyó al yo y al otro (p. 117), y, por esta razón, podría funcionar como una forma de transición entre la primera y la tercera persona. Pero, no se trata aquí de esto, sino de un pronombre indefinido que, por una "conversión de categoría" (cfr. Fernández Ramírez, 1986, p. 50) se ha acercado a los personales; y que, por un "deslizamiento deíctico" se ha identificado con la primera persona del singular.

b) Construcciones con *se* / primera persona del plural
(8 casos):

- (64) Y... y después eso... eso para las cinco por ahí *se lee* ... *le echamos* otra vez, y eso de las siete de la tarde, las ocho, y *le echamos* un poquito [...]. (6; p.11)
- (65) En junio más o menos *sembramos*. Y enn, en verano *se cosecha*, *se junta* y eso. (7; p.5)

En los dos ejemplos citados se reitera el mismo esquema en un orden inverso: en el primero de ellos *se* parte de una forma indeterminada cuyo lexema verbal no se explicita; para concluir con una construcción personal; en el segundo, en cambio, *se* parte de una expresión en primera persona del plural, y se culmina con la construcción con *se*. Esto permite verificar que el hablante, cuando recurre a las construcciones pronominales estudiadas, puede concebirse como el único o como parte de los participantes requeridos por el verbo.

c) Tercera persona del plural / tercera persona del singular
(1 caso)³⁹:

- (66) *Le dicen* Bocha, pero ya desde que nació *le pusieron*. Era pelado, entonces *el abuelo le puso* Bocha; el padre también, y quedó así.
(4; p. 14)

39. Muy particular ha sido el único ejemplo registrado de alternancia de las construcciones con *se* y la tercera persona del plural:

Al paddle también *se juega los varones*. (1; p.4)

Aquí el 'agente' que permanecía indeterminado por la construcción elegida se determina por medio de una construcción nominal que torna bimembre y anómala la oración.

En este ejemplo se parte de la indeterminación para llegar a la determinación, con una clara intención por parte del hablante de particularizar un enunciado de carácter general.

4. Conclusiones

- "Impersonalidad" e "indeterminación" son dos conceptos complementarios que permiten dar cuenta de un fenómeno que repercute en todos los estratos de la lengua. El primero de ellos ha sido reservado para aquellas construcciones que no presentan sujeto sintáctico. El segundo, en cambio, abarca al primero y permite incluir a todas aquellas construcciones en las que un participante requerido por el verbo y marcado con el rasgo [+humano] no aparece realizado en la estructura oracional.

- Para caracterizar las construcciones se ha recurrido a distintos criterios que permiten explicar su funcionamiento en cada estrato. Estos son los siguientes: posibilidad del verbo de flexionar en persona y número -criterio morfológico-; presencia o ausencia de sujeto -criterio sintáctico-; exigencia del verbo de un caso marcado con el rasgo [+humano] -criterio semántico-; grado de distancia del hablante con respecto a su enunciado -criterio pragmático-.

- Teniendo en cuenta la distribución de dos de los rasgos arriba mencionados (distancia del hablante con respecto a su enunciado y la exigencia por parte del verbo de un participante marcado con el rasgo [+humano]), se determinan dos grandes grupos. Las tres construcciones pertenecientes al primero de éstos muestran la mayor distancia con respecto al hablante, quien hace uso de ellas para centrar la atención en la predicación y están marcadas negativamente con respecto al caso [+humano]. Este primer grupo representa un 44,2% del total. En cambio, las cuatro estructuras restantes, que constituyen el segundo grupo, son empleadas para centrar la atención en los participantes (aunque esto parezca paradójico, pues en todas se omite alguno de ellos), entre los cuales puede estar incluido el hablante; y todas ellas exigen un caso marcado con el rasgo semántico [+humano].

- Tomando como base el parámetro de la distancia con respecto al hablante, se puede afirmar que la "indeterminación" es una cuestión de grados, representada gráficamente en la siguiente escala:



- Entre las construcciones del primer grupo, las endocéntricas verbales que tienen por núcleo al verbo *haber* son las que presentan el porcentaje más elevado: representan por sí solas el 38.9%. A diferencia de lo sostenido por algunos autores (Kany, 1970), el porcentaje de formas en plural es sumamente bajo: 0.2%.

- En el segundo grupo, el porcentaje más elevado está representado por las denominadas construcciones con *se* (31.2%), las cuales, a su vez, presentan distintos esquemas (cuatro, en total). La más frecuente es la construcción cuasi-refleja pasiva con un 20.9% del total, seguida por la construcción pronominal sin modificadores obligatorios (10.2%). Se establece, además, que lo que determina la elección de una u otra forma no es el carácter transitivo o intransitivo de los verbos o la estructura de la predicación, sino el número de sus valencias: los verbos libres transitivos participan de una u otra construcción.

- Otras dos construcciones se emplean para manifestar la indeterminación: la segunda persona del singular (3.1%) y el pronombre indefinido *uno* (5.7%) con porcentajes similares. La elección entre una y otra está determinada por el grado de participación que se le quiera dar al oyente: con la primera de estas formas se lo incluye entre los participantes de la acción verbal; con la segunda, se lo excluye y la atención se centra en el hablante y en un número indeterminado de participantes.

- Se puede hablar de una distribución complementaria de las construcciones para cubrir todas las posibilidades de expresión de la "indeterminación". De acuerdo con lo dicho, los primeros dos conjuntos están constituidos por los dos grupos mencionados. Dentro del segundo grupo se oponen las de tercera persona del plural a todas las restantes, por el grado de distancia que se establece con respecto al hablante. Como se explica en 3.2.2, las construcciones con *se* también presentan internamente esta distribución. Otro tanto ocurre con las formas de segunda persona del singular y el pronombre indefinido: la elección por la primera de ellas le da participación al oyente, aumentando así el dinamismo en la interacción, mientras que con la segunda, se centra la atención sobre el hablante.

- Por último, se confirma la hipótesis de que el corpus elegido, a pesar de pertenecer a una zona dialectal limitada, refleja el sistema general de impersonalidad/indeterminación de la lengua, puesto que otros autores, pertenecientes a otros dialectos, las han descrito y analizado en forma similar.

Bibliografía

- Alcina Franch, J. y J. Blecua, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975.
- Alonso, M., *Gramática del español contemporáneo*, Madrid, Guadarrama, 2° ed., 1974.
- Barrenechea, A. y M. Rosetti, *Estudios de gramática estructural*, Buenos Aires, Paidós, 1969.
- Barrenechea, Ana M. y otros, *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, Buenos Aires, Hachette, 1979.
- Bello, A., *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, EDAF, 1980.
- Benveniste, E., "Estructura de las relaciones de persona en el verbo", en *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI, 1971.
- Blaylock, C., "El *se* impersonal en el español de América", en *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, Méjico, UNAM, 1986; 385-390.
- Bull, W., "Related functions of *haber* and *estar*", en *MLJ*, XXVII, 1943; 119-123.
- Carrasco, F., "La indeterminación del sujeto y la práctica sociolingüística", en *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, Méjico, UNAM, 1986; 390-397.
- Cartagena, *Sentido y estructura de las construcciones pronominales en español*, Universidad de Concepción, 1972.
- Chafe, W., *Meaning and the structure of language*, Chicago & London, The University of Chicago Press, 1970.
- Cook, W., *Case grammar: Development of the matrix model (1970-1978)*, Washinton D.C., Georgetown University Press, 1979.
- Demonte, V. y B. Garza Cuarón (eds.), *Estudios lingüísticos de España y México*, México, UNAM-El Colegio de México, 1990.
- Fernández Ramírez, S., *Gramática española 4. El verbo y la oración*, Madrid, Arco/Libros, 1986.

Laura M. Colantoni

- Fillmore, Ch., "The case for case", en E. Bach y R.T. Harms (eds.), *Universals in Linguistic Theory*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1968.
"The case for case reopened", *Syntax and Semantics*, Vol. 8, New York, Academic Press, 1977; pp. 59-81.
- García Yebra, V., "¿Complemento directo o sujeto con las formas unipersonales de *haber*?", *RFE*, LXIII, 1983; 33-72.
- Gili y Gaya, S., *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Spes, 1955.
- Gómez Torrego, L., *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*, Madrid, Arco/Libros, 1992.
- Hernanz, M. L., "En torno a los sujetos arbitrarios: la segunda persona del singular", en Demonte y Garza Cuarón (eds.), *Estudios lingüísticos de España y México*, pp. 151-178.
- Hjelmslev, L., *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1969.
- Jaeggli, O., "Arbitrary plural pronominals", *Natural Language and Linguistic Theory*, 4, 1986; 43-76.
- Jakobson, R., *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Planeta, 1985.
- Kany, Ch., *American-Spanish syntax*, Chicago & London, The University of Chicago Press, 1951.
- Kärde, S., *Quelques manières d'exprimer l'idée d'un sujet indéterminé ou général en espagnol*, Upsala, 1943.
- Kerbrat-Orecchioni, C., *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*, Armand Colin, París, 1980.
- Kovacci, Ofelia, "El objeto directo anafórico en el español de la provincia de Corrientes y un caso de interferencia del guaraní", en *España y el Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1992; Tomo II, pp. 1307-1320.
- El comentario gramatical* Vol. I y II, Madrid, Arco/Libros, 1990-1992.
- Krivoshein de Canese, N. y G. Corvalán, *El español de Paraguay (En contacto con el guaraní)*, Asunción, Centro paraguayo de estudios sociológicos, 1987.

- Lavandera, B., "Tensión entre lo impersonal y lo personal en la organización del discurso", en *Variación y significado*, Bs. As., Hachette, 1984.
- Leech, G., *Principles of pragmatics*, London, Longman, 1983.
- Lyons, J., *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge University Press, 1971.
- Llorente Maldonado de Guevara, A., "Las construcciones de carácter impersonal en español", en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach* I, 1976; 107-125.
- Manacorda de Rosetti, M., "La llamada 'pasiva con se' en el sistema español", en *Estudios de gramática estructural*, Bs. As., Paidós, 1986.
- Martínez Amador, E., *Diccionario gramatical*, Barcelona, Sopena, 1954; pp. 713-715.
- Martínez, J. A., *Funciones, categorías y transposición*, Madrid, Istmo, 1994.
- Molho, M., "Essai sur la sémiologie des verbes d'existence en espagnol", en *Linguistiques et Langage*, Burdeos, Ducros, 1969; 57-99.
- Monge, F., "Las frases pronominales de sentido impersonal en español", *Archivo de Filología Aragonesa*, VII, 1954; 7-102.
- Montes Giraldo, J., "Frase nominal, frase verbal y enunciados impersonales", *Thesaurus*, XLI, 1986; 278-282.
- Nebrija, A., *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Editora Nacional, 1980.
- Oca, E., "Explicación lógica de los verbos impersonales", en *BRAE* 1914; 457-467.
- Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1973.
- Rona, J. P., "Sobre la sintaxis de los verbos impersonales en el español americano", en *Romania. Scritti offerti a Francesco Riccolo*, Nápoles, Armanni, 1962.
- Rosetti, M., "La frase verbal pasiva en el sistema español", en A. M. Barrenechea y M. Rosetti, *Estudios de gramática estructural*.
"La llamada 'pasiva con se' en el sistema español", en A. M. Barrenechea y M. Rosetti, *Estudios de gramática estructural*.

Laura M. Colantoni

Solé, Y., "*Hacer*": *verbo funcional y lexical*, Washington D.C., Georgetown University Press, 1966.

Suñer, M., *Syntax and semantics of Spanish presentational sentence types*, Washington D. C., Georgetown University Press, 1982.
"proarb", *Linguistic Inquiry*, 15, 1983; 603-638.

Tollis, F., "Les énoncés en *se* dans la littérature grammaticale contemporaine", en *Revista de Filología española*, XL (1978-80); pp. 173-266:

Vera Luján, A., *Las construcciones pronominales pasivas e impersonales en español*, Universidad de Murcia, 1990.

Vidal de Battini, Berta E., *El español de la Argentina*, 2ª. ed., Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1964.

Vigara Tauste, A., *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos, 1992.

Anexo I. Tablas

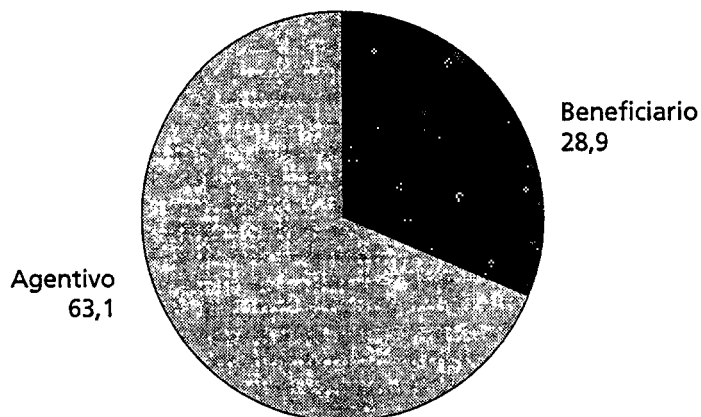
Totales y porcentajes

	Primer Grupo				Segundo Grupo			
Datos	Meteor.	Hacer	Haber	Otros	3ºp. pl.	Cons. con se	Uno	2ºp. pl.
Totales (1140)	5	48	4441	9	164	348	64	35
Porcent.	0.4	4.2	39.7	0.8	14.6	31.2	5.7	3.1

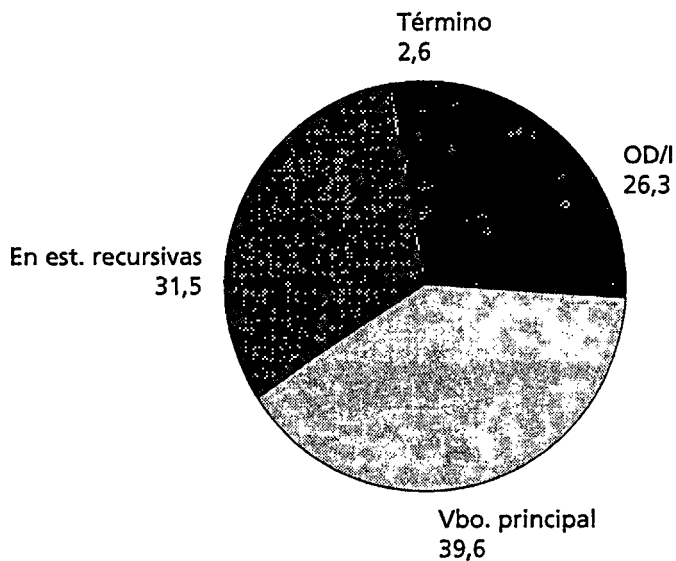
Anexo II. Gráficos

Segunda persona plural
(datos y porcentajes)

Casos requeridos

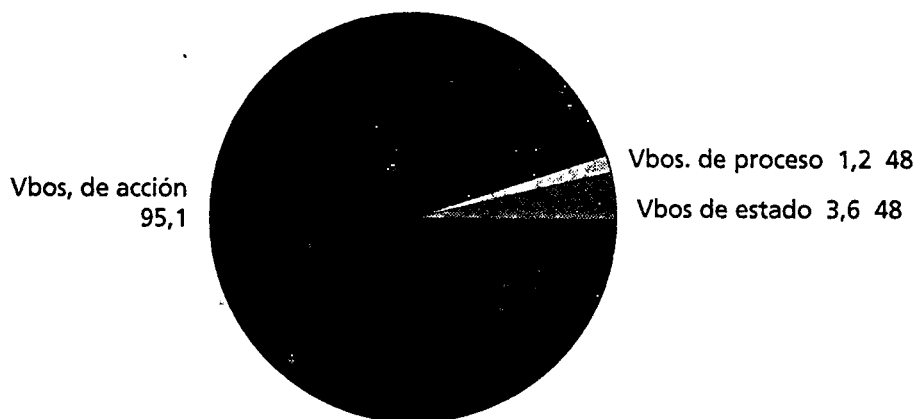


Contextos
en los que interviene

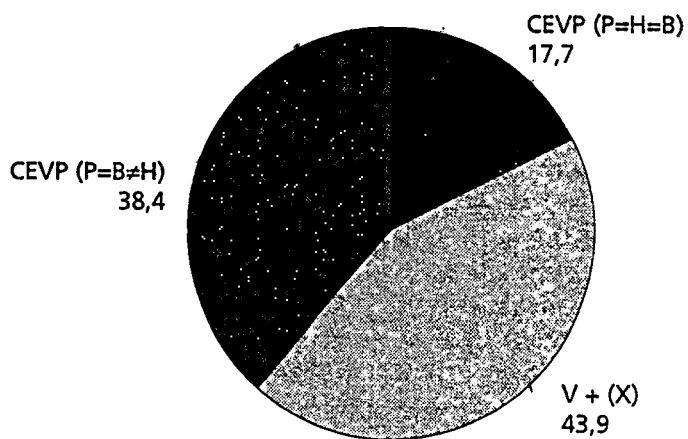


Tercera persona plural
(datos y porcentajes)

Estructura de la predicación

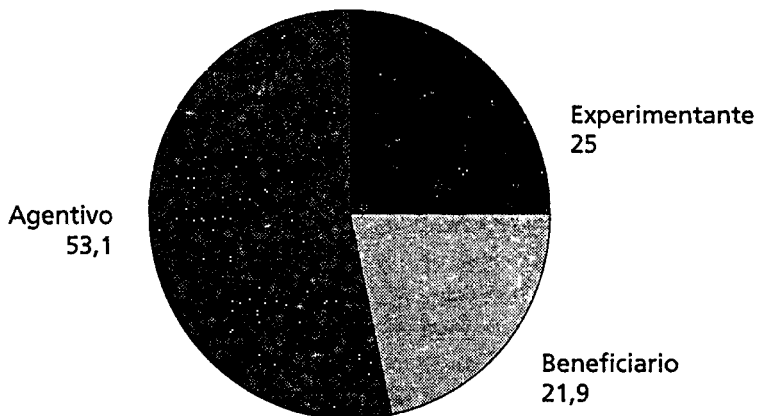


Esquemas
en los que interviene

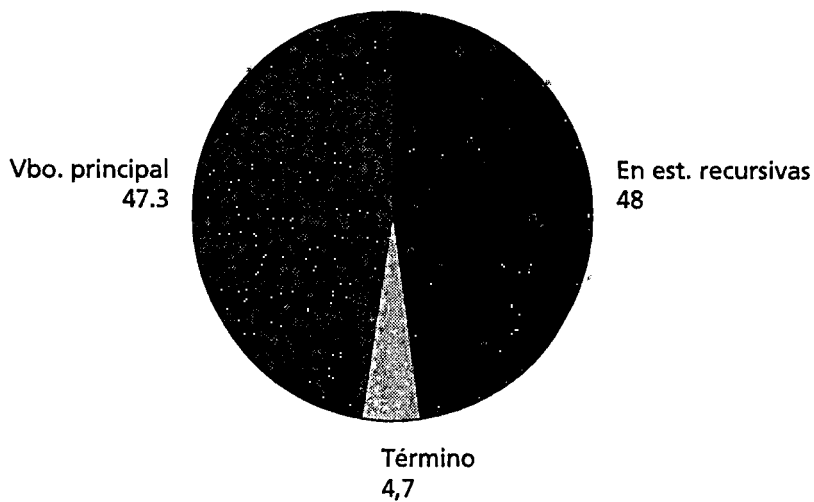


“Uno”
(datos y porcentajes)

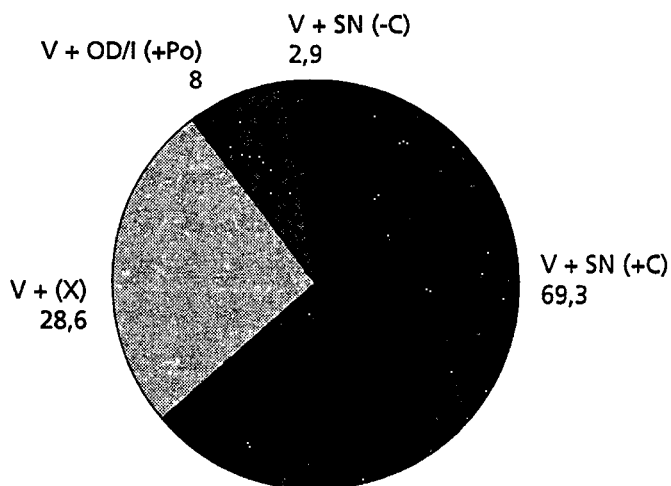
Casos



Contextos
en los que interviene



Construcciones con "SE"
(datos y porcentajes)



Resultados Totales

